

# La Voz de Guipúzcoa

Jueves 6 de Enero de 1927

Diario Republicano

San Sebastián.—Año XLII. — Número 16.578

Del ambiente y de la vida

## NOCHE DE REYES

Rebusó el viejo tembloroso en el remendado zurrón; lo registró con ansia y no encontró en él sino algunas endurecidas migajas de pan de maíz; sintió que el frío le mordía implacable en el costado y hacía temblar sus mandíbulas. Entonces experimentó la necesidad apremiante de guarecerse bajo techo. Levantó al cielo su cabeza desnuda y vio fulgurar los astros con la intensidad imposible de las crudas noches de invierno. Un astro refulgía más vigorosamente que los otros, como si estuviera destinado a alumbrar una gloriosa ruta. Era la estrella de Belen. Al contemplarla, lanzó el viejo mendigo un suspiro prolongado y doliente. Sobre su barba hirsuta y nevada cayeron dos lágrimas. ¡Ay! ¡Qué lejos estaban ya las noches luminosas, las místicas estabas de ensueño, las madrugadas serenas en que descifró en las constelaciones el misterio de las leyendas de deslumbramiento y de prodigio!

También él fué niño y tuvo una cuna tibia y perfumada, velada, no por cuatro arcángeles, pero sí por una madre amante y piadosa. Medio dormido, creía escuchar el rumor de la caravana legendaria. Oía el paso lento de los dromedarios cargados de ofrendas, de los corceles de los monarcas blancos y etíopes, que alzaban en sus manos augustas los cálidos rehosantes de oro, incienso, y de mirra, y los de los esclavos que aportaban las ánforas llenas de perfumes goléandicos, de centenarios vinos de hidromiel y de jugo de dátiles. Y esperaba; esperaba encontrar a la mañana, en sus diminutas sandalias, puestas junto al resacido del mar humeante, los minuciosos dones con que los soberanos asistidos regalaban a los niños que sabían sonreír y soñar.

Mas tarde, en la juventud, creyó comprender la significación sublime del rito. Los poderosos caudillos del Oriente ceñían sus diademas ornadas de ópalo y turquesas, colgaban de sus hombros los mantos de armiño, empuñaban con sus manos marfileñas los cetros áureos, cabalgaban sobre sus monturas plifantes, se hacían escoltar por sus servidores vestidos de sedosos ropajes y ceñidos por recamados tahales, para postrarse ante un niño nacido en un establo y destinado a morir en el más afrentoso de los patibulos, pero que era el Camino, la Verdad y la Vida y venía a ensalzar a los humildes, a predicar la fraternidad, la humillación de los soberbios, que traía el evangelio de los vencidos y la instauración de las leyes eternas. En el hogar, caldeoado y alegre, todos se aprestaban a recibir a su embajador, que era también un viejo mendicante de barba nevada, apoyado en un báculo nudoso, temblante bajo la oscuridad, inclinado de pesadumbre bajo su zurrón de piel de recental. Pero como traía la buena ventura y era símbolo de la hermandad de todos los vivientes, se sentaba a la mesa en que, sobre el mantel de lino hilado a rucsa, mostraba su tersura el candel coruscante y humeaba su vaho apeliioso y perfumado el condumio. Y, acaso, aquel viejo portoso era el Rey de una noche y alzaba su copa por la felicidad de la familia hospitalaria y por la paz entre los nacidos de madre, escuchando las consejas de los ancianos y las risas de las mujeres y el palmoteo de los infantes, que celebraban venturosos la fiesta santificada del hogar.

Luego llegaron los días sin sol, los rudos golpes de fortuna, la pérdida de los seres amados, las desdichas, la vejez, la enfermedad, el aislamiento en el hospital, de que salía viejo, agotado y solitario. Esta vez era él el embajador de los Magos andantes; era como un decrepito Noé aterido que no podía llevar a los niños, para agasajarles, juguetes primorosos, ni lindas baratijas, pero sí ilusiones confortadoras y gratas esperanzas. Como antaño los semidesnudos patriarcas que llamaban a su puerta para implorar albergue, tenía que demandar un sitio, el último, en la riante mesa familiar. Se acercó a una puerta y llamó.

Silencio. Sin ruda la casa se encontraba desierta. Insistió en golpear el cerrado portón con el cuenco del báculo y al golpe seco y desesperado siguió idéntico, imposible silencio. Fué entonces cuando el portosero vió adelantarse la silueta de una mujer que, a contra luz, y erguida sobre un montículo, se destacaba sobre la vaga luminosidad del espacio. La miró llegar y se acordó de que la supuesta esbeltez se encontraba en encorvamiento. Era una anciana desaharrapada, de paso débil y vacilante. Cubría sus sienes con un descolorido pañuelo ahudado a la garganta flácida.

—No llames — le dijo —. Será inútil. Las gentes ya no celebran la fiesta del hogar como en los tiempos en que yo también fui joven y hermosa y escuché los rosados augurios de mi hada madrina. La lumbré patriarcal se ha apagado. Atienda cómo se oye, a lo lejos, el aullar de las turbas ebrias. Buscan en vano, por las calles heladas, la alegría que huyó de sus albergues; se agolpan en las hostelerías y en las posadas para trenzar sus danzas líbricas y verter en los vasos las ponzoñosas drogas. Quieren aturdirse

y olvidar el horrendo desplome de sus almas desde las excelstudes de la Idealidad a las profundas cénagas de los intereses mezquinos y de los revolcamientos groseros.

—¿Será posible?—interrogó el viejo, alzando su báculo, con los brazos puestos en cruz. Y anduvo más y llamó a un postigo. Le contestó el mismo silencio. Entonces, volvió el rostro angustiado a la anciana y la interrogó con afán.

—Pero ¿y los niños? ¿Es que ya no hay niños?

—En muchas casas — le respondió la vieja — ya no los hay. Los hombres esquivan el trabajo de alimentar y sostener una prole y las hembras evitan como pueden los dolores e inquietudes de la maternidad. Allí donde hay niños, ya en dormidos, abandonados a viejos servidores sofoletos como ellos. No esperan en el alba el arribo de los Magos. A muchos de ellos se les enseñó que todo es mentira y se ha extinguido en sus ternas almas la llama del ensueño. Saben ya que no deben prestar oídos a las llamadas en las puertas con los viejos báculos.

Al escuchar esto, el viejo se enjugó, con el dorso de la mano, el llanto que volvía a asomar a sus turbias pupilas. Luego, alzó la frente al cielo estrellado.

—Sin embargo — balbució — las estrellas siguen parpadeando en la extensión sideral infinita. El astro del solsticio de invierno parece avanzar, señalando la gloriosa ruta. Los cielos cuentan todavía la gloria perdurable... ¡Los Reyes volverán!

Y apoyados, uno en otro, los dos ancianos, siguieron en la noche, su peregrinación sobre la nieve immaculada, mientras, allá a lo lejos, se escuchaba el clamor de las turbas ebrias y en tanto que, en el interior de las ricas viviendas y de las miserables chozas los niños olvidados dormían...

Antonio ZOZAYA.

(Prohibida la reproducción.)

## La "gripe" causa 125 defunciones en un día, en Madrid

Y se extiende por el extranjero

(POR TELEFONO)

Madrid, 6.

La epidemia de la gripe en Madrid continúa extendiéndose. El martes fallecieron en la corte, a consecuencia de esta enfermedad, 125 personas.

Esta cifra es realmente aterradora, pues no se ha conocido otra tan elevada en los anales de la demografía madrileña en estos últimos años.

De Barcelona comunican que en aquella capital la gripe tiende a disminuir. Los casos que se registran son menos numerosos, pero los atacados son trasladados al Hospital de infecciosos.

Un despacho de Londres dice que las autoridades locales están alarmadísimas ante las proporciones que va adquiriendo la gripe, pues cada día se registran más casos, muchos de los cuales son seguidos de defunciones.

Dícese que la enfermedad ha sido importada de Francia.

Las empresas industriales también se lamentan de los estragos de la gripe, pues resulta que tienen de baja el 25 por 100 de su personal.

Un despacho de Limoges (Francia) dice que la gripe, que se extiende cada día, causa numerosas víctimas, falleciendo ayer 25 personas.

En Toulouse también se registran numerosos casos y muchas defunciones.

Asimismo, en Montpellier, población de 25.000 habitantes, la epidemia gripal tiene alarmado al vecindario.

En el día de ayer fallecieron en esta ciudad 32 personas

## Abd-el-Krim echa la culpa de la guerra a Alemania y Rusia

Unas "memorias" para engañar a Francia

(POR TELEFONO)

París, 5.

"Le Matin" de hoy anuncia que Si Mohamed Abd-el-Krim y su hermano Mohamed, han terminado ya de redactar sus "Memorias" y se las han dictado al redactor de dicho diario, M. J. Roger-Mathieu, que, en plena guerra, logró llegar al cuartel general del cabecilla y celebrar con éste diversas entrevistas.

En su libro, Abd-el-Krim explica, a su modo, el origen y el desarrollo del conflicto Hispano-riifeño, y trata de hacer recaer toda la responsabilidad de éste sobre sus adversarios. Asegura que, durante la gran guerra, fué instado varias veces por Alemania y por Rusia, que le ofrecieron para ello importantes cantidades, a atacar al Marruecos francés. Dice que no sólo fueron estas naciones las que le alentaban a hostilizar a Francia, sino alguna otra de las aliadas contra los imperios centrales.

La mayor preocupación de Abd-el-Krim es desenojar a Francia y eximirse de culpa por haberla combatido. Se muestra admirador de la "obra magnífica" del mariscal Lyautéy, "pacificador y organizador del Marruecos francés". Trata de justificarse, diciendo que no se tenía confianza en él, que no poseía más que un ejército regular irrisorio y que su única fuerza estribaba en la movilización irregular de las tribus, anárquicas y envalentonadas desde los sucesos de Annual. Dice que, cuando quisieron atacar a la zona francesa, las castigó sin piedad. Explica la insurrección del Uarga y de Beni Zerual, porque Francia se instaló en dichos territorios bruscamente, sin darle tiempo a persuadir a las tribus de la oportunidad de tales operaciones.

El tono del libro es de defensa, no de acusación. "Ataqué — escribe — a Francia, por defender mi prestigio, y al ser vencido, mi prestigio se ha derrumbado". Insiste en que pudo haber prolongado la guerra de guerrillas, pero que el nombramiento de Painlevé para ministro de la Guerra y de Steeg para Residente francés en Marruecos, le decidieron a hacer la paz.

Pone de resalto varias veces que el ejército francés sufrió escasas pérdidas en la campaña realizada desde el otoño de 1925 a 1926, asegura que él quedó muerto moralmente y se extiende en elogios desmedidos a la fuerza espiritual de Francia, a su ejército y a su impulso civilizador.

Las memorias de Abd-el-Krim dan, en todo momento, según este extracto, una impresión de extrema falsedad y evidencian su deseo de adular a Francia, con la esperanza de un próximo perdón.

## CHAMPAN CODORNIU

El crédito de nuestra marca proviene de que los vinos que empleamos siempre son todos de COSECHA PROPIA, esmeradamente criados por EL PROCEDIMIENTO CHAMPAÑES y envejecidos durante muchos años en nuestras cavas de San Sadurn de Noya (Prov. de Barcelona)



La señora

**D.ª Faustina Goizueta Minondo**  
(VIUDA DE CRESPO)

falleció a las diez y media de la noche de ayer  
después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

..... R. I. P. ....

Sus desconsolados hijos, don Manuel Crespo y doña Rosario Oroquieta de Crespo; sus nietos, María Luisa (Religiosa de la Asunción), don Pedro, doña Rosario, don Cesáreo, doña Pilar y don José Manuel; sobrinos y demás parientes, al participar a sus amigos tan irreparable pérdida, les suplican encomienden su alma a Dios y asistan a la conducción del cadáver al cementerio de Santesteban (Navarra), que tendrá lugar mañana, VIERNES, a las ONCE Y MEDIA de la mañana, por lo cual les quedarán eternamente agradecidos.

San Sebastián, 6 de enero de 1927.

Domicilio: AVENIDA, 24.

El duelo se recibirá y despedirá al final del puente de Santa Catalina.

Varios Sres. Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.